

## **Cole y la Justicia Social**

Pregunta el personaje Eudoro Acevedo:

*“¿Qué sucedió con los gobiernos? Según la tradición fueron cayendo gradualmente en desuso. Llamaban a elecciones, declaraban guerras, imponían tarifas, confiscaban fortunas, ordenaban arrestos y pretendían imponer la censura y nadie en el planeta los acataba. La prensa dejó de publicar sus colaboraciones y sus efigies. Los políticos tuvieron que buscar oficios honestos; algunos fueron buenos cómicos o buenos curanderos. La realidad sin duda habrá sido más completa que este resumen.”*

— Jorge Luis Borges, *El libro de Arena, Obras Completas*, Tomo III (Barcelona: Emecé Editores, 1996), p. 55.

En su artículo “Hayek y la Justicia Social—Una Aproximación Crítica,”<sup>1</sup> Julio Cole, como el título lo indica, critica a Hayek en relación a sus opiniones respecto a la “justicia social.” El presente artículo no es un intento de defender a Hayek, pero sí de presentar una “aproximación crítica” a Cole.

El argumento principal de Cole es el siguiente:

Se argumentará que la postura de Hayek a este respecto [el de la justicia social] es débil, y que existen razones válidas para rechazar por lo menos sus posiciones más extremas (p. 51).

El argumento principal de este trabajo es que esa debilidad que Cole encuentra en Hayek no justifica el rechazo a esas “posiciones más extremas,” sino a la propuesta de “estado benefactor” que Cole comparte con Hayek.

### **La justicia social**

Cole inicia su propia crítica por la afirmación de Hayek de que cualquier intento de implementar criterios de “justicia social” en una economía de mercado nos conduciría al totalitarismo y la pérdida de libertad.

Martín Krause es director de ESEADE (Buenos Aires, Argentina).

---

<sup>1</sup>Julio H. Cole, “Hayek y la Justicia Social—Una Aproximación Crítica,” *Laissez-Faire* N° 16-17 (Marzo-Sept 2002): 51-72.

---

Cole acepta como indiscutible la posición de Hayek y Mises respecto a la imposibilidad del cálculo económico en el socialismo, pero continúa:

De eso no hay duda, y ya nadie lo discute. La cuestión es si eso tiene relevancia para el tema de la justicia distributiva en el contexto, no de una economía centralmente planificada, sino de una economía de mercado donde el gobierno no toma decisiones sobre la asignación de los recursos. A este respecto Hayek podría estar cometiendo una falacia del tipo “todo o nada.” Para él sólo hay dos opciones: o se escoge una economía de mercado libre tal como él la contempla, o se escoge una economía centralmente planificada. Cualquier otra opción intermedia eventualmente tiene que conducir al totalitarismo (p. 63).

Es cierto que puede haber opciones intermedias, como las del estado benefactor, que no tiendan hacia estados totalitarios del tipo soviético, pero el crecimiento del gobierno y su participación en la sociedad ha sido una constante a partir de la generación de tal tipo de estado, una tendencia que no parece haberse revertido. Cole, entonces, parece compartir un viejo concepto con John Stuart Mill:

Quiéralo o no el hombre, su producción estará limitada por la magnitud de su acumulación previa y, partiendo de ésta, será proporcional a su actividad, a su habilidad y a la perfección de su maquinaria y al prudente uso de las ventajas de la combinación del trabajo [...] No sucede lo propio con la distribución de la riqueza. Esta depende tan solo de las instituciones humanas. Una vez que existen las cosas, la humanidad, individual o colectivamente, puede disponer de ellas como le plazca. Puede ponerlas a disposición de quien le plazca y en las condiciones que se le antojen.<sup>2</sup>

En tal sentido, si éstos son dos procesos sociales diferentes, se podría “manipular” parte de “la distribución,” en aras de algún objetivo “social.” Es decir, si la redistribución totalitaria de los regímenes de planificación estilo soviético estaría mal para Cole, un poco de tal medicina aplicada por los estados benefactores democráticos no lo estaría.

Al respecto, cabe considerar esta posición desde dos perspectivas diferentes. La primera una explicación “consecuencialista,” y no “moral” de los resultados del mercado. Cole asigna a Hayek, correctamente por otra parte, la posición de que éste no desarrolla una justificación moral sobre los resultados que el mercado brinda sino una basada en la eficiencia: si se quiere el resultado de una economía eficiente, el intento de redistribuir ingresos frenará o destruirá a la larga la economía.

Cole parece asumir la posición de Mill y se inclina a un cierto grado de distribución, pero en ningún momento de su trabajo se demuestra cómo esa redistribución no afectará la producción. Porque la posición de Mill es claramente falsa: no existe tal cosa como una separación entre la producción y la distribución por lo que la interferencia en la segunda no puede sino tener consecuencias sobre la primera. No es cierto que primero se produzca y luego pueda decidirse la distribución; se produce porque se espera una determinada distribución, y si ésta luego no resulta la producción se verá afectada.

En términos sencillos, el profesor universitario dedica cierto tiempo a preparar sus clases y a atraer la atención

---

<sup>2</sup>John Stuart Mill, *Principios de economía*

---

*política* (México: Fondo de Cultura Económica, 1951 [1848]), p. 191.

---

de los alumnos porque espera una determinada retribución por dicho esfuerzo (la cual ha sido, seguramente, establecida en un contrato). Si luego de realizado su esfuerzo encuentra que todo o parte de esa remuneración es dedicada a otros fines, u otros profesores, habrá que contestar cómo esto no va a afectar sus esfuerzos futuros. Si al final de una carrera por etapas, se decide que las diferencias de tiempo sean emparejadas para ayudar a los que quedaron más atrás, ¿cuál será la actitud de los corredores si esperan lo mismo al final de etapa siguiente? Pues los que llegaron primero verán que no vale la pena esforzarse y tenderán a disminuir su velocidad, ya que de todas formas les empeorarán sus tiempos; pero lo mismo harán los rezagados, quienes saben que no importa cuán lentos sean verán sus tiempos mejorados al final. El resultado es peores tiempos para todos o incluso la inmovilidad total. En términos económicos el resultado es la pobreza.

Cole debe probar, entonces, cómo es que esa redistribución no va a afectar la “eficiencia” o, al menos, no la va a afectar mucho o, por último, si así lo aceptara, por qué esa afectación sería superior al resultado del mercado y en base a qué criterio debemos evaluar una situación resultado del mercado eficiente con otra producto de la redistribución.

Esto nos lleva a la segunda perspectiva, un tema mucho más complejo, ya que Cole no podría hacer tal cosa sin realizar comparaciones interpersonales de utilidad, con lo cual estaría abandonando el campo de la ciencia económica “*wertfrei*.” Esto implica que debería presentar argumentos que justifiquen por qué sería correcto tomar recursos de un cierto grupo a través del poder coactivo del estado para entregarlos a otro. Esto requeriría

presentar ciertos principios éticos que justifiquen la necesidad de tal expropiación.

Habría que reformular, tal vez, las ideas que Cole atribuye a Hayek ya que no sería que todo “intento de alcanzar totalmente cualquier objetivo social conduciría inevitablemente al totalitarismo y la pérdida de libertad” (p. 64) sino que todo intento de tal naturaleza *son* totalitarismo y pérdida de libertad o, en otros términos, el uso de ciertos individuos como medios para alcanzar los fines de otros.

Esto se refiere, también, al concepto de libertad de Cole, el cual asume los conceptos relativamente recientes de libertades “positivas,” es decir, no ya la ausencia de coacción por parte de otros individuos para perseguir los fines que uno estime convenientes (libertades negativas) sino el aumento de las posibilidades de acción. Cole cita a Stigler en lo que llama la concepción tradicional de libertades negativas<sup>3</sup>:

... una visión muy especial de la libertad, según la cual ésta consiste únicamente de la ausencia de coacción por parte del estado, por lo que una ampliación de la gama de opciones [para el individuo] debido a mayores ingresos y mejor educación no equivale a una mayor libertad efectiva según Hayek, aunque sí lo es para mí (nota 35, p. 64).

Pues no es ésta una visión especial ni en particular específica a Hayek sino que es la visión de tradicional de libertad que asumiera el liberalismo clásico. El mismo

---

<sup>3</sup> Al respecto ver Isaiah Berlin, “Two Concepts of Liberty,” en *The Proper Study of Mankind: An Anthology of Essays* (New York: Farrar, Strauss & Giroux, 1998).

---

Hayek contesta en forma impecable a este concepto de libertad:

Aunque en alguno de los otros sentidos sea legítimo hablar de diferentes clases de libertad, “libertad de” y “libertad para,” en nuestro sentido “libertad” es una sola, variando en grado y no en especie. En este sentido, “libertad” se refiere solamente a la relación de los hombres con otros hombres, y la única violación a ésta es la coerción por otros hombres. Esto significa, en particular, que el rango de posibilidades físicas entre las que una persona puede elegir en un determinado momento no tiene una directa relevancia respecto a la libertad. El alpinista en una difícil escalada que ve un solo camino para salvar su vida es incuestionablemente libre, aunque difícilmente diríamos que tiene alguna opción. También, la mayoría de las personas tendrán todavía suficiente sentimiento por el sentido original de la palabra “libre” para ver que si el mismo alpinista cayera en una grieta y no pudiera salir de ella, sólo figurativamente diríamos que “no es libre,” y hablar de él como “privado de su libertad” o como “cautivo” es utilizar estos términos en un sentido diferente del que se aplican en las relaciones sociales. La cuestión de cuántos cursos de acción están disponibles para una persona es muy importante, por supuesto. Pero es una pregunta distinta de aquella respecto a qué lejos puede seguir sus propios planes e intenciones, en qué medida su conducta es resultado de su propio diseño, dirigida hacia fines para los que ha estado luchando persistentemente más que hacia necesidades creadas por otros para que hiciera lo que ellos quieren. Si es libre o no, no depende de la gama de opciones sino en si puede esperar forjar su curso de acción de acuerdo con sus intenciones presentes, o si algún otro tiene el poder para manipular las condiciones de forma que actúe de acuerdo a la voluntad de esa persona y no la propia. La libertad presupone, entonces, que el individuo tiene una esfera privada asegurada, que existe un cierto conjunto

de circunstancias en su entorno sobre las que otros no pueden interferir.<sup>4</sup>

Cole también critica a Hayek cuando éste afirma que el concepto de justicia social carece de sentido en un orden extenso donde las situaciones son el resultado de acciones de muchos individuos aislados que no han sido provocadas deliberadamente. Sin embargo Cole afirma que

podríamos pensar en muchos casos donde las normas aplicables resultan en situaciones que legítimamente podrían describirse como “injustas,” aún cuando ninguno de los individuos involucrados sea responsable del hecho o culpable de alguna conducta impropia o injusta. Por ejemplo, en el caso de la reciente elección presidencial norteamericana, muchos consideran “injusto” que haya perdido la elección el candidato que obtuvo la mayor parte del voto popular (p. 65).

Cole cita luego el ejemplo de un niño que “se vea impedido de ir a la escuela por falta de recursos aún cuando ninguna persona en particular es responsable directa de esta ‘injusticia’” (p. 65).

Pues el concepto de justicia tradicional es aquel de “a cada uno lo suyo”. ¿Sugiere Cole que el mismo debería ser cambiado por alguno relacionado con el mérito? ¿Y quienes deberían evaluar dicho mérito? Los casos de niños con hambre o sin recursos apelan más a la emoción que al entendimiento.

En tal sentido cabría preguntarse: ¿se han violado los derechos de alguien?, ¿se han incumplido los contratos y como resultado de todo esto hay un niño que no

---

<sup>4</sup>F. A. Hayek, *The Constitution of Liberty* (Chicago: University of Chicago Press, 1960), pp 12-13.

---

puede ir a la escuela?, ¿existe algún impedimento para que cualquiera de nosotros en forma voluntaria resuelva este problema? Plantear tal situación como una de “injusticia” es asumir que se tiene “derecho,” no ya a educar a nuestros hijos o a nosotros mismos como queramos, sino a que alguien deba proveernos tal educación. Nuevamente, ¿a quién hay que sacrificar para que provea tal cosa?, ¿cuál es el criterio ético que lo justifica? No aparece en este artículo.

### **Contradicción de Hayek**

Cole señala, desde mi punto de vista correctamente, que Hayek incurre en una contradicción al criticar tan duramente el concepto de justicia social y luego favorecer un cierto grado de redistribución a través del estado. Es correcto.

El problema es que, Cole, para eliminar la contradicción de Hayek, propone derrumbar la crítica al concepto de justicia social. Mi posición es la contraria: entiendo que la crítica de Hayek al concepto de justicia social es correcta pero que no se condice con propuestas de programas sociales por medio de la coacción estatal.

En tal sentido, una posición coherente debería unir dicha crítica al análisis de las alternativas voluntarias en materia de acción social.<sup>5</sup>

Plantea Cole que “sin duda es cierto que existen necesidades colectivas que no podrían ser satisfechas sin acción gubernamental” (p. 68). Es éste un tema muy interesante y que daría para mucho más,

pero las necesidades que tiene en cuenta satisfacer por medio de la redistribución de ingresos no son una de ellas, ya que el involucramiento del estado en tales campos ha sido muy reciente en la historia y existe, además, una muy rica historia de provisión privada y voluntaria de los mismos.

Pueden encontrarse muchos ejemplos al respecto. Se le perdonará, tal vez, a quien escribe, recurrir al que tiene más a mano, cual es la historia de su propio país, pero una historia que se ha repetido en muchos otros.

### **La asistencia social en la Argentina**

Isuani y Mercer<sup>6</sup> comentan el origen histórico y el desarrollo alcanzado por las mutuales en la Argentina:

Inspirados en la tradición española, montepíos y cofradías constituyeron las primeras formas que adquirieron las asociaciones de ayuda mutua en América Latina durante la época colonial.

Los montepíos comenzaron a florecer a finales del siglo XVIII como instituciones públicas con afiliación y aportes obligatorios, cubriendo fundamentalmente a los altos escalones de la administración pública y a la oficialidad de las fuerzas armadas. Su principal objetivo fue otorgar jubilaciones y pensiones.

Las cofradías, asociaciones de socorros mutuos o simplemente mutualidades, surgieron casi un siglo antes (XVII) y fueron organizadas también sobre un criterio básicamente ocupacional. Militares,

---

<sup>5</sup>Alberto Benegas Lynch (h) y Martín Krause, *En Defensa de los Más Necesitados* (Buenos Aires: Editorial Atlántida, 1998).

---

<sup>6</sup>Ernesto Isuani y Hugo Mercer, “La fragmentación institucional del sector salud en la Argentina ¿pluralismo o irracionalidad?” *Boletín Informativo Techint*, N° 244 (Buenos Aires, Sept-Diciembre 1986), p. 24.

---

médicos, comerciantes y ciertos grupos de artesanos fueron los primeros en utilizar esta forma de protección social. Estas asociaciones poseían varias finalidades: ayuda a las viudas, huérfanos, inválidos y ancianos; cuidados médicos; ayuda temporaria en caso de desempleo y ayuda funeraria.

Los mismos autores comentan que las asociaciones obreras en sus orígenes eran fundamentalmente mutualidades; la primera asociación obrera fue la Sociedad Tipográfica Bonaerense, fundada en 1857, cuyos principales objetivos eran “proteger a los que necesitaran un auxilio justo” y “prestar socorro a los miembros que se enfermasen o imposibilitasen para el trabajo.” Continúan mencionando que:

La Fraternidad Ferroviaria, fundada en 1887, que representaba el primer sindicato ‘moderno’ (organización permanente, conducción centralizada y alcance nacional) y que protagonizó conflictos en la época, cubría riesgos de sus afiliados otorgando un peso diario por enfermedad o desempleo; si la enfermedad era declarada crónica después de 6 meses se devolvía al afiliado aquellos aportes que hubiera realizado. Además, en caso de que éste falleciese, se otorgaban 300 pesos a su viuda, hijos o padres, más la devolución de los aportes efectuados.

Entre 1880 y 1913 se crearon poco más de 1.000 sociedades de socorros mutuos en el país. Sin embargo, en Buenos Aires, en 1910, 48 % de los 150.000 afiliados a las mismas correspondían a asociaciones patronales, 45 % a mutualidades de diferentes nacionalidades y sólo 7 % a las que podrían ser consideradas como obreras ligadas solamente a la ocupación.

Ciertamente, esta descripción no se parece en nada a un desarrollo “incipiente” sino todo lo contrario. Hay otros testimonios de la época que prueban el increíble crecimiento de estas instituciones.

Un destacado autor, Emilio Coni, escribe en 1918<sup>7</sup>:

La República Argentina, por el hecho de haber desarrollado y arraigado profundamente en sus habitantes el espíritu y la conciencia mutualista y cooperativista, puede ser considerada en éste, como en tantos otros aspectos, una nación grande y moderna. En efecto, están vinculados por la mutualidad y la cooperación 593.172 de sus habitantes.

La mutualidad se ocupa especialmente de los seguros contra los enfermos y contra la invalidez por enfermedad crónica o por vejez; de los seguros contra los accidentes de trabajo y sobre la vida. En todos estos casos, el capital que aporta el socio a la institución mediante las cuotas periódicas, no goza de un interés material, en efectivo, porque todas las utilidades líquidas pasan al fondo de reserva de la misma institución.

En una sociedad mutualista, el capital se forma generalmente mediante cuotas periódicas, o bien los socios no desembolsan cuota alguna, pero se declaran solidaria e ilimitadamente responsables de las obligaciones que contrae la institución.

El temprano desarrollo de estas organizaciones voluntarias, o de mercado, para reivindicar sus verdaderas características es evidenciado por el mismo Coni:

En la Capital Federal la sociedad de socorros mutuos más antigua existente es ‘*L’Union et Secours Mutuels*’, fundada el año 1854; siguióle, en 1856, la sociedad ‘San Crispín’, denominada así porque el núcleo principal de sus fundadores pertenecía al gremio de operarios en la industria de calzado cuyo patrono es San Cris-

---

<sup>7</sup>Emilio Coni, *Higiene, asistencia y previsión: Buenos Aires, caritativo y previsor* (Edit. Emilio Spinelli, Buenos Aires, 1918), p. 544.

---

pín. En 1857 se fundan la ‘Tipográfica Bonaerense’, ‘La Catalana’ y la hoy poderosa ‘Asociación Española de Socorros Mutuos’; en 1858 la ‘*Unione e Benevolenza*’, la ‘*nonna*’ de las sociedades italianas; en 1859 la ‘*Française*’; en 1861 la ‘*Nazionale Italiana*’, etc., etc.

Las mutualidades en ejercicio el 31 de diciembre de 1916 eran 1.205. De éstas, 1.202 son sociedades de socorros mutuos, y 3 sociedades de rentas y de seguros sobre la vida (p. 547).

Resulta sumamente ilustrador mencionar las mutuales fundadas en los primeros años del siglo XX en la ciudad de Buenos Aires: Club Sindical de Empleados, Sanatorio Mutualista para Empleados de Correos y Telégrafos, Sociedad Mutua de Obreros de la Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad, Asociación Mutualista Argentina, Sociedad Mutual de Funcionarios y Empleados Judiciales, Ordenanzas Unidos, Sociedad de Socorros Mutuos entre Empleados de Ferrocarriles, *Unione Alessandrina*, Asociación Mutual de Empleados Públicos, Asociación Mariano Moreno, Banco de Seguros Mutualistas, Cantinas Maternales, Asociación Escolar Mutualista, *Fédération des Mutualités Françaises en Argentine*, *Federazione delle Associazioni Italiane*, *Associazione Italiana di Mutualità ed Istruzione*, fusión de las siguientes sociedades de socorros mutuos: Camilo Benso, C. di Cavour, *Fratellanza Militare*, Giuseppe Garibaldi, *La Patriottica*, *Le Italiane al Plata*, Margherita di Savoia, *Trionfo Ligure*, *Unione e Benevolenza*, *Unione Italiana al Plata*.

Coni realiza una clasificación de las sociedades de socorros mutuos:

Pueden clasificarse las sociedades de socorros mutuos como ‘sociedades de seguro contra las enfermedades’, porque por lo común aquel que se afilia a una socie-

dad de socorros mutuos, sea ésta de mucha o poca importancia, lo hace con el decidido propósito de asegurarse, durante un período de tiempo no superior a un máximo fijado contra los perjuicios que le puede irrogar una enfermedad.

Para que tengamos una idea de los servicios que prestaban Coni (p. 549) menciona los fines principales, expresados en sus estatutos:

- Crear un fondo común destinado a socorrer a los socios en los casos de enfermedad o de las consecuencias de ésta y, también para que se les permita hacer frente a las necesidades de la vida en la ancianidad.
- Constituir cajas de ahorros y seguros mutuos, teniendo en vista muy especialmente los casos de accidentes, fallecimiento, viudedad y orfandad.
- Propender al bien común, compatible con su base fundamental’, (es decir, el “socorro mutuo”), pudiendo establecer y organizar al efecto las instituciones económicas conducentes a este fin.
- Fundar escuelas, procurar el mejoramiento moral intelectual y material de sus asociados, con exclusión terminante de todo debate relacionado con la política o la religión.
- Celebrar las glorias o los aniversarios patrios de las diversas colectividades, España, Francia, Italia etc., según la nacionalidad de la mayoría de los componentes de cada sociedad.

En un mercado libre como el existente entonces en esta materia, se desarrollaron estas instituciones en forma voluntaria y espontánea. En la ciudad de Buenos Aires existían entonces 214 sociedades de socorros mutuos con 255.534 socios. En todo el país se clasificaban como sigue:

---

172 sociedades argentinas con 65.188 socios

181 sociedades cosmopolitas con 150.004 socios

463 sociedades italianas con 166.086 socios

250 sociedades españolas con 110.040 socios

92 sociedades francesas con 12.311 socios

44 sociedades de diversas nacionalidades 4.008 socios (alemanas, austro-húngaras, belgas, escandinavas, otomanas, portuguesas, rusas, suizas y uruguayas)

La fundación de estas sociedades había seguido esta progresión:

Periodo	Cantidad
1854-1870	41
1871-1880	107
1881-1890	220
1891-1900	275
1901-1913	559

Los servicios que brindaban incluían: médico, remedios, abonos a hospitales, ortopedia, óptica, primeros auxilios, baños medicinales, asistencia en partos, dentistas (extracciones solamente), inspectores de enfermos, servicio fúnebre y, al margen de la protección de la salud, 57 de ellas sostenían escuelas.

Era tan importante su evolución que existían órganos periodísticos especializados como el *Eco delle Società Italiane*; el Boletín mensual de la Asociación Española de Socorros Mutuos; el Boletín Oficial del Centro Gallego; el boletín de la *Fédération des Sociétés Françaises de Secours Mutuels* y el de la Asociación Obrera de Socorros Mutuos de Buenos

Aires. En mayo de 1916 se creaba la revista mensual *Mutualidad*.

Las principales sociedades eran:

*Caja de socorros de la policía y bomberos de la Capital*. Creada en 1891 sobre la base de una suscripción pública realizada en 1890 después de la revolución de ese año por el comité de vinculación del pueblo con la policía.

*Sociedad de socorros mutuos de empleados de correos y telégrafos*. Creada en 1898, brindaba los siguientes servicios:

a) Asistencia médica y medicamentos con la condición de que el paciente se sometiera al tratamiento que se le prescribiese.

b) Alojamiento y pensión para socios enfermos en los locales administrados por el sanatorio de la sociedad o en instituciones oficiales o particulares, siempre que los facultativos de la asociación establecieran que el asociado requería tratamiento en un sanatorio.

c) Alojamiento y pensión, o una y otra cosa independientemente, en casa de reposo, que sólo podrían establecerse cuando los fines primordiales de la asociación se hubiesen cumplido y los recursos lo permitieran.

d) Gastos de traslado para los enfermos.

e) Pago de subsidios pecuniarios para la familia del asociado en asistencia, cuando éste no hubiese obtenido licencia con goce de sueldo.

*Sociedad de socorros mutuos de los empleados del Ferrocarril del Sud y del Dock Sud*.



---

*Sociedad de socorros mutuos de empleados del Ferrocarril Central Argentino.* Creada en 1903, ofrecía los siguientes servicios:

a) Asistencia médica y medicinas gratuitas de los médicos y farmacias designados por la sociedad, con excepción de especialidades o medicamentos específicos.

b) Asistencia de médicos especialistas de conformidad con el reglamento.

c) Asistencia odontológica.

d) Asistencia médica o quirúrgica en un hospital.

e) Subsidio diario de un peso nacional durante noventa días y de setenta y cinco centavos durante los noventa días siguientes.

*Sociedad de socorros mutuos de los empleados del Ferrocarril Oeste de Buenos Aires.*

*Sociedad de socorros mutuos del tranvía Anglo-Argentino.* La compañía contribuía al fondo común con una suma igual al total de las cuotas. Un director de la compañía, Carlos Sanford, donó los fondos para establecer en Quilmes un asilo para niños débiles de los empleados de la compañía, adquiriendo una quinta de siete manzanas de superficie.

*Compañía General de Fósforos.* Dice Coni (p. 582) que “en cada fábrica la sociedad nombra un médico, cuyo sueldo está a cargo de la compañía, que dispone de un consultorio para hacer las visitas correspondientes. En caso de enfermedad el socio tiene derecho:

a) A la visita médica en el consultorio de la fábrica.

b) A ser asistido en su propio domicilio dentro del radio establecido.

c) A los medicamentos ordenados por el médico, que serán despachados en las farmacias de la sociedad.

d) A un subsidio diario de la mitad del jornal sólo cuando la enfermedad dure más de cuatro días, en cuyo caso cobrará desde el primer día y durará hasta los 60 días.

e) A la asistencia en segunda clase y por término de 30 días en algún hospital.

f) A los gastos de entierro hasta el concurso de 50 pesos como máximo.”

Las mujeres, en caso de parto, después de seis meses de antigüedad en la sociedad tenían derecho a médico y medicinas y como subsidio a los pesos por una sola vez en cada caso.

*Asociación Seguro Médico.* Creada en 1897, tenía como objetivo “cooperar al bienestar de las familias de los médicos fallecidos o inhabilitados para el trabajo.”

*Sociedad mutual de funcionarios y empleados judiciales.*

*Asistencia mutual del magisterio.*

*La Fraternidad de maquinistas y foguistas de locomotoras.*

La evolución posterior de las mutuales de socorros mutuos siguió su ritmo. Un informe del Instituto Nacional de Obras Sociales<sup>8</sup> menciona una continua evolución favorable, pero con datos que subestiman la realidad ya que toman cifras para 1910 claramente superadas en el informe de Coni:

---

<sup>8</sup>INOS, *Las obras sociales en Argentina* (Buenos Aires, 1972), p. 34.

---

Es así que en 1910 el país contaba con unas 560 mutuales. En 1927, el Censo realizado con tal fin, revela la presencia de 1.141 mutuales con 552.986 afiliados; en 1943 se calcula que existirían alrededor de unas 2.000, con un total aproximado de 1.900.000 afiliados.

Esas asociaciones mutuales ofrecían servicios y brindaban posibilidades que hoy mismo no tienen los afiliados compulsivamente a obras sociales sindicales. Por ejemplo, un informe del Departamento Nacional del Trabajo (31 de diciembre de 1907, N° 3, p. 321) describe los servicios que ofrece una sociedad de socorros mutuos formada en 1905 entre los obreros de una curtiduría y sus patrones:

1. Todo obrero justificando su inasistencia por enfermedad se le pasará, después del cuarto día, un diario de un peso moneda nacional, siendo exceptuada toda enfermedad inmoral y crónica o motivada por pelea, salvo accidente de trabajo.

2. El doctor [...] es el médico oficial de la sociedad; los pacientes pueden hacerse asistir por otro médico de su agrado siempre que no haya diferencia en el precio de las consultas; en caso que las hubiera, abonará el paciente la diferencia.

3. Todo enfermo tiene derecho a percibir la cuota diaria hasta los tres meses; pasando este término se declarará crónico y la comisión resolverá a lo que haya lugar.

4. El sobrante que resulte en los balances semestrales se destina para seguros, pensiones o para lo que crea más conveniente la comisión; habiendo fondos se procurará en primera línea aumentar la cuota del socorro diario a los que no hagan uso del médico y botica.

Si surge la curiosidad acerca de por qué esto no se sostuvo en el tiempo la respuesta es clara: la acción social voluntaria fue diezmada por el estado benefactor. Quienes aportaban a esas institucio-

nes fueron obligados a realizar aportes a las sociedades de los sindicatos, obligando a un segundo aporte voluntario para sostenerlas. Poco a poco esta imposición las fue debilitando, aunque muchas de ellas existen aun.

### ¿Bienes públicos?

Ahora bien, se podría pensar que es posible la provisión espontánea de estos servicios pues tienen características de lo que la economía llamaría “bienes privados”, y que lo mismo no podría suceder con los “bienes públicos” que necesariamente deberían ser provistos por el estado. La lucha contra pestes sería un claro ejemplo de ello, pero he aquí que nos encontramos con un extraordinario ejemplo de provisión voluntaria de aquello que caería en la definición de tales bienes. Se trata de la peste de la fiebre amarilla que azotó a Buenos Aires en 1871. Un resumen de sus consecuencias:

De unos 190.000 habitantes murieron 14.000, se colmaron todos los hospitales, se habilitaron lazaretos provisorios, se despobló la ciudad, emigró el gobierno nacional, se decretó feriado en todos los ministerios y oficinas públicas, cerraron los bancos, las escuelas, las iglesias, los comercios. Las calles quedaron desiertas, huérfanas de gente y de vehículos. En una ciudad donde el índice normal de fallecimientos diarios no llegaba a veinte, hubo momentos en que murieron más de 500 personas por día, y de acuerdo al doctor José Penna—que hace autoridad en la materia— los dos tercios de la población habrían sufrido la enfermedad, en una u otra forma.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup>Miguel Ángel Scenna, “Diario de la Gran Epidemia: fiebre amarilla en Buenos Aires,” *Todo es Historia*, N° 8, Buenos Aires (Dic 1967): 10.

---

En esa oportunidad, los ciudadanos tomaron la tarea de luchar contra el flagelo con sus propias manos. Podrá decirse que no existía en ese entonces una estructura de “salud pública” como la que se montó después (aunque el Consejo de Higiene Pública existía desde 1852), pero lo cierto es que nadie estaba preparado para una cosa semejante (recién en 1881 el cubano Carlos Finlay presentó la teoría de que la enfermedad era transmitida por un mosquito y en 1900 una comisión norteamericana comprobó la veracidad de esto), y la iniciativa individual de los ciudadanos creó una organización que fue muy útil, pero que no se perpetuó luego cuando el peligro había dejado de existir.

Luego de una reunión en la Plaza de Mayo se creó una Comisión Popular, la cual recolectó fondos privados (la Iglesia, los diarios, empresas, individuos), reclutó médicos voluntarios liderados por M. Argerich (varios de los cuales, además, fueron víctimas de la peste), llegó a recaudar la elevada suma de 3,7 millones de pesos y luego de haber cumplido su heroica tarea llamó a una Asamblea donde propuso su propia disolución. Comenta Scenna:

Así concluyó su efímera existencia la más extraña, la más peculiar de las comisiones populares que jamás vieran los anales de Buenos Aires. Durante más de dos meses peleó sin tregua por organizar una defensa, por auxiliar a los enfermos, por aliviar el alud de penurias que cayó sobre la ciudad. Supo galvanizar voluntades cuando el desaliento y la desorientación amenazaban con desembocar en el caos. Hizo de todo y estuvo en todo. No todo lo hizo bien, pero el balance final es favorable. Fue un dique contra el pánico más que contra la fiebre amarilla. Llevó a muchos desesperados el convencimiento de que la solidaridad no es una entelequia y que en medio de la estampida había un grupo de hombres cabales que se queda-

ban, sin ninguna obligación y con el simple propósito de ayudar al prójimo. Allí reside su mayor mérito.<sup>10</sup>

### La beneficencia

También podría decirse que la misma beneficencia tiene características de “bien público” cuya provisión voluntaria “fracasaría” por lo que el estado tiene que tomar en sus manos la asistencia a los pobres y desvalidos. No obstante, la experiencia argentina muestra una rica historia en la materia. El origen de la beneficencia tiene antecedentes lejanos, y muchas de las instituciones mutuales que analizamos antes se ocupaban de ella:

Además del servicio mutual al que tenían derecho los afiliados en virtud del pago de una cuota personal fijada en los estatutos, estas instituciones cumplieron una importante labor benéfica.

Las prestaciones de las cofradías variaban en relación con los ingresos y por lo común comprendían: ayuda económica a los pobres, huérfanos y viudas; asistencia médica; gastos de entierro, y asistencia jurídica en los pleitos y conflictos judiciales. Estos fines se fueron circunscribiendo, por una parte, a la atención del riesgo de enfermedad de los asociados, y por otra al establecimiento de hospitales para pobres, que constituye un antecedente de la beneficencia pública.

En los hospitales administrados por las cofradías o hermandades de caridad, aparte de la asistencia general gratuita a los menesterosos, se suministraba aten-

---

<sup>10</sup>Miguel Ángel Scenna, *Cuando murió Buenos Aires: 1871* (Ediciones La Bastilla, Buenos Aires, 1974), p. 244.

---

ción médica mediante el pago de un arancel de internación.<sup>11</sup>

Emilio Coni (1918) destaca la existencia en ese entonces de instituciones como Conservación de la Fe, Patronato de la Infancia, Consejo General de Señoras de San Vicente de Paul, Damas de Misericordia, Liga Argentina contra la Tuberculosis y otras. El Ejército de Salvación administraba asilos nocturnos para hombres y hogares para mujeres y niños. El Asilo Nocturno Francés dependía de la Sociedad Francesa de Beneficencia. El Ejército de Salvación administraba también cocinas populares gratuitas. La Sociedad de Damas de Caridad tenía como anexos a sus asilos maternos consultorios gratuitos para enfermos pobres a los que se les suministraban también los medicamentos. Dice Coni (p. 99):

La sociedad Entinas Maternales, que ha establecido cuatro establecimientos especiales en el municipio, acuerda asistencia en sus consultorios médicos anexos a los niños lactantes de las madres que los frecuentan. Las consultas gratis tienen lugar dos veces por semana.

El Club de Madres tenía como objetivo “propender a la mayor ilustración de las madres en el cuidado del niño, promover la creación de salas-cunas, promover la creación de plazas de juego, etc.”

El Patronato de la Infancia sostiene en un edificio construido especialmente en la calle Humberto I 250, esquina Balcarce, unos consultorios médico-gratuitos de primera infancia, fundados en 1892 y cuyo director es el doctor R. C. Aranguren. En el piso bajo funcionan los consultorios y farmacia en un amplio local y en el piso alto existe una enfermería perfectamente

instalada para asistir a los niños enfermos procedentes del internado Manuel A. Aguirre. Está a cargo de las hermanas de San José de Mongout. Este edificio ha sido construido con donaciones y el producido del día de los niños pobres, sobre un terreno cedido en usufructo por la Municipalidad (p. 111).

Las sociedades de beneficencia sostenían además asilos de ancianos como el Santa Clara, por la Conferencia de Caballeros de San Vicente de Paul de la parroquia de Balvanera, el de Núñez, por la Sociedad Francesa de Beneficencia, el de ancianas alemanas, por la *Deutsche Frauen Verein*, el Asilo Israelita Argentino, del que dice Coni que “la asistencia es enteramente gratuita y reciben ropa, calzado, etc., disfrutando de todas las comodidades posibles. Llama la atención la limpieza y confort de este asilo, que cuenta con una pequeña sinagoga para el culto. Todos los objetos y muebles del establecimiento, sin excepción, han sido recibidos a título de donación, figurando los nombres de los donantes a la cabeza de cada cama y al frente de los muebles, caja de hierro, anuarios, etcétera” (p. 312).

La Casa de Pobres Vergonzantes (viudas) era sostenida por la Sociedad Damas de Misericordia, el Asilo Liborio Novoa por el Consejo General de las Conferencias de Señoras de San Vicente de Paul, el Asilo de San Vicente de Paul por la Conferencia de Caballeros de San Vicente de Paul de la Merced y otro por la Conferencia de Señoras de San José de Flores, y las Moradas San Vicente de Paul por la sociedad Damas de Caridad. El Hogar Mercedes Dorrego era sostenido por la Sociedad de Damas de San José, administrado por las hermanas dominicas españolas de la Anunciata; funcionaban además la Casa San José, la Sociedad Protectora de la Ancianidad, el Hos-

---

<sup>11</sup>Ricardo R. Moles, *Historia de la previsión social en Hispanoamérica* (Ediciones Depalma, Buenos Aires, 1962), p. 66.

---

pital de Ancianos y Crónicos Italianos.

Otras instituciones realizaban actividades por sí o sostenían con sus aportes las actividades de otras: el Jockey Club, el Museo Social Argentino, el Consejo Nacional de Mujeres, la Liga Social Argentina, la Cruz Roja Argentina.

Se destacaban además la Sociedad San Vicente de Paul, los Círculos Católicos de Obreros, los Sindicatos Católicos de Mujeres, el Pan de los Pobres de San Antonio, la Asociación Cristiana de Jóvenes.

La tarea realizada por las colectividades es digna de destacar, no sólo en su carácter de mutuales que dieron creación a instituciones como los hospitales Francés, Italiano, Alemán, Británico, aún hoy destacados prestadores de servicios médicos, sino también por sus tareas de beneficencia y caridad, no solamente hacia sus connacionales.

La Sociedad Italiana de Beneficencia, que administraba el Hospital Italiano desde el año 1883; Sociedad de Patronato y Repatriación; *Unione e Benevolenza*, Giuseppe Garibaldi, *Veneta de M. S.*, *Benso di Cavour*, *Fratellanza Militare*, *Trionfo Ligure*, *La Patriottica*, *Le Italiane al Plata*, *Unione Italiana al Plata*, *Italia XX Settembre*, *Unione Barlettana*, *Cavour*, *Volturno*, *Patruccelli della Gattina*, *Margherita di Savoia*, *Operai Italiana*, *Nazionale Italiana*, *Colonia Italiana*, *Italia Unita*.

En la colectividad española: Hospital Español y Sociedad Española de Beneficencia fundada en 1857, Asociación Española de Socorros Mutuos, Asociación Patriótica Española, Centro Gallego, Montepío de Monserrat, *Laurak-Bat*, *Euskal-Echea*, *Centro Catalá* y otras.

En la comunidad israelita: Unión Obrera Israelita Bikur Joilisim, Talmud Torah, Congregación Israelita Argentina, Ezrah, Sociedad de danzas Israelitas, *Linnath Hazedek*, Sociedad Israelita Obrera de Beneficencia, Sociedad Israelita Femenina de Beneficencia, *Chevra Keduscha Aschkenesi* y otras.

La Sociedad Francesa de Beneficencia fue fundada en 1832 y dependía de ella el Hospital Francés. La Sociedad Alemana de Beneficencia fue creada en 1914 y estaban representados en ella el Hospital Alemán, el Hogar Alemán para Marinos, la Sociedad Alemana de Señoras, la Iglesia Evangélica Alemana, la Asociación de Católicos Alemanes y la logia alemana Teutonia.

La colectividad británica contaba con el Hospital Británico fundado en 1844, la Sociedad Británica y Norteamericana de Beneficencia, el Fondo de Británicos Ancianos e Inválidos, *The Children's House*, *Sailor's Home and Mission*, Ejército de Salvación, *The British Society* y otras. También podíamos encontrar a la Sociedad Austro-Húngara de Beneficencia Francisco José I.

La preocupación por los demás ha continuado. El Registro Nacional de Entidades de Bien Público cuenta con un total nacional de 6.497 entidades, siendo las más numerosas las de la ciudad de Buenos Aires (1.769) seguida de la provincia de Buenos Aires (11.602) hasta Tierra del Fuego (4). No obstante, son clasificadas por su sede, no por el lugar donde realizan sus tareas.

En el área de salud existen 151 asociaciones, 47 centros, 4 coordinadores, 5 federaciones, 7 consejos, 19 ligas, 12 sociedades, 193 fundaciones, 16 varias, 176 para discapacitados.

---

Para citar sólo algunas: Asociación de Ayuda al Niño Quemado y Cirugía Plástica Infantil, de Ayuda al Niño Cardíaco, Pro Ayuda de Niños Atípicos, Chagas-Mazza, para la Lucha contra la Esclerosis Múltiple de la Argentina, pro Ayuda del Enfermo Psíquico, pro Ayuda del Discapacitado Mental, pro Ayuda del Niño Espástico, de Ayuda al Enfermo Mental, de Ayuda al Reumático, de Lucha contra la Epilepsia, pro Fomento de las Investigaciones y Estudios Cardiológicos, de Lucha contra la Bulimia, Anorexia y otros Trastornos Alimentarios, de Lucha contra el Mal de Alzheimer y alteraciones semejantes. En fin, es imposible nombrar siquiera una pequeña parte de ellas.

### Conclusión

Julio Cole ha encontrado una contradicción en Hayek, lo cual es correcto y ha sido señalado por otros autores antes. Pero dicho descubrimiento no justifica las propuestas del autor a favor del estado benefactor. Manifiesta Cole que:

La libertad es un valor importante, pero no es suficiente, y si realmente hemos de identificarnos con el ideal de una sociedad libre, tenemos que estar convencidos de que ésta es justa además de libre.

La libertad, en realidad, es un prerequisite para que existan valores. Solamente podemos hablar de conductas éticas si son el resultado de decisiones libres. Sin libertad no existe la ética, ni la justicia. ¿Qué es una sociedad “justa”? ¿Acaso una determinada distribución de bienes y servicios distinta de la que surja de los intercambios voluntarios de quienes la componen? Cole asigna el calificativo de “justo” a ciertos resultados cuando en realidad corresponde asignarlo a los procesos, en los que no se hayan violado derechos de terceros.<sup>12</sup> Siendo que los individuos son claramente distintos en sus atributos, habilidades y otras características obtendrán resultados diferentes; si pretendemos igualar esos resultados por medio del aparato coercitivo del estado deberemos dejar de lado el concepto de igualdad ante la ley, uno de los requisitos esenciales para una sociedad “justa.”

---

<sup>12</sup>Robert Nozick, *Anarquía, Estado y Utopía* (México: Fondo de Cultura Económica, 1988).